

Au pair

Siete semanas de au pair en Londres y ya me quiero volver a Cullera. ¿Por qué tiene hijos la gente? Cuido de una niña de tres años, la madre es blanca y el padre negro. La niña es blanca y no habla conmigo, me tira ceras de colores, trozos de pan a la cara, clínex mojados en Nesquik hechos una bola que me manchan las blusas, como en el insti cuando me puteaban. Hace mucho frío pero no estoy triste, me gusta no entender casi nada de lo que dice la gente, cuanto menos sabes más feliz eres, menos vueltas le das a las cosas. No quiero ver la cara de mi padre, no voy a volver, pienso aguantar hasta el verano.

Como parezco rusa por los ojos y el pelo nadie me pregunta por el secreto de la paella. Cuando hablo con la niña intento poner acento ruso. «*Vat ar yu duing estil in yor payamas, litel guerrrl?*» El otro día, yendo a comprar el café, un pakistaní mayor me preguntó que si yo era modelo. Era muy feo pero me hizo sentir guapa, no es que yo quiera ser modelo, ya sé que no soy para tanto. Cada mañana me tomo la Jalea Real Intelecto para estar más despierta pero no sé si funciona. La niña se lo

hace todo encima, vomita en el salón y yo lo tengo que limpiar todo, preferiría no hacerlo, es como unos váteres de aeropuerto que funcionan al revés. Duermo la siesta con ella abrazada a mi muslo y pienso «¿esta niña es mitad negra?», no me cabe en la cabeza, parece polaca. Lavo las sábanas con el producto turquesa que me recomendó mi madre y pienso mucho en mi hermano Carlos. Me acuerdo de sus amigos llamándole *Carlitos* y de la vez en el parque comiéndonos las pipas que me dijo que si al final no podía ir con la Carol a recoger la nota de sociología que le gustaría ir conmigo, le daba miedo suspender. Una vez se dejó abierto el chat de Gmail en la sala de ordenadores y leí que le decía a la prima que valoraba mogollón a la gente que se iba a trabajar fuera de España. Otra vez le escuché decir que le gustaban las chicas con mucho culo y muchas tetas y no supe qué decir ni qué pensar, sólo me sentí mal por él. O quizá por mí, no estoy segura.

Cuando vivía en Madrid, en la calle Magallanes, iba los viernes al Pequeño Cine Estudio y veía alguna peli. Siempre ponían de las buenas. Ahora sólo veo cosas de Netflix en mi cuartucho inglés y siento que alguien me está engañando. No es que me sienta sola, es que pienso que no hay nadie como yo. Si no te lo dices tú, no te lo dice nadie. En Madrid trabajaba en una copistería y tenía amigas. Era medio feliz, ahora me doy cuenta.

Estoy siendo de lo más valiente y me merezco todo lo bueno que venga. Me he apuntado a una academia de idiomas que hay a tres calles para aprender alemán mientras vivo aquí. Quiero escribir un mail a Carlos para contárselo pero no me atrevo. Me da rabia que él tampoco me escriba pero lo echo de menos de todas formas, con todos sus defectos, aunque él no lo sepa. Es mi hermano y le quiero. En mi cuarto de Cullera tengo las paredes con los recortables pero aquí en la pared del cuarto de los invitados no hay nada, no hay ni gotelé, son

lisas, es como mirar a la nieve. La nieve es una limpieza de mentira porque debajo está sucio, pero no hay nada mejor que mirarla en silencio. Para mí no hay nada más bonito que la nieve.